

RESEÑAS / REVIEWS

JUAN PABLO ROJAS BUSTAMANTE, *La orden de predicadores en Salamanca durante la Baja Edad Media. Estudio histórico-artístico del convento medieval de San Esteban*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 2023, 216 págs., ISBN: 978-84-86820-63-3.

Hace ahora un año, Lucía Lahoz apuntaba críticamente en su última obra *La imagen y su contexto cultural. La iconografía medieval* (Síntesis, 2022) que, la Historia del arte no debía ser considerada como una ciencia exacta, sino que era una verdadera hermenéutica, una disciplina que interpreta un objeto en función del conocimiento del pasado, pero también, desde los intereses del presente. Reclamaba el valor de romper los dogmas y repensaba la historia en consonancia a nuestro pensamiento que, acertadamente concibe como vivo. Me vienen a la mente estas consideraciones de Lahoz al leer la última publicación de Rojas Bustamante, producto de la reflexión pausada de su tesis doctoral –precisamente dirigida por la escritora alavesa–. El estudio del convento medieval de San Esteban en Salamanca ha tenido un largo recorrido en la literatura artística. Sin embargo, los resultados –a tenor de lo expuesto por el autor– siguen revelando una información esencial al presentarse el trabajo alejado de conclusiones perentorias. Metafóricamente concibe el conjunto como una arquitectura viviente en el que las alteraciones inherentes al paso del tiempo y cambio de mentalidades modifican funciones y audiencias. En efecto, el modo de proceder del autor evoca a la vez que honra las palabras que he tomado prestadas para dar comienzo a esta reseña. Si además conjuga a dicha concepción un vasto acopio de información documental, el resultado obtenido es cuanto menos sugerente y revelador.

Sus páginas abarcan un amplio arco cronológico: desde los albores del siglo XIII hasta comienzos del siglo XVI. Un relato temporal que de manera cronológica estructura el cuerpo del libro en cinco capítulos «La orden de predicadores», «Panorama arquitectónico medieval de la O.P.», «San Juan el Blanco (c. 1222-1256)», «San Esteban (1256 – finales del siglo XV)», «San Esteban (finales del siglo XV – principios del siglo XVI)» divididos en epígrafes a los que se añaden la introducción, conclusión, relación de ilustraciones, bibliografía y fuentes correspondientes. Si bien el tema planteado es complejo, la citada estructuración de la publicación la convierte en una herramienta versátil de consulta. El principio rector que hila las secciones es el de una aproximación a la comprensión del espacio conventual. Más allá de aclarar la ubicación de las estancias, entiende sus

usos conforme a las distintas necesidades, y lo pone en relación con el crecimiento de religiosos y su imbricación inherente con la ciudad en la que el edificio toma presencia. Con la intención de profundizar en dicha comprensión espacial, contrapuntea el convento dominico con otros ejemplos significativos, tanto en la topografía española, como en la europea.

La contextualización realizada en el capítulo inicial resulta de vital importancia, ya que ayuda al menos versado y refuerza en conceptos al gran conocedor de la Orden de Predicadores (breve historia, costumbres, vida cotidiana, liturgia, estudio y formación). Un marco introductorio trazado desde el planteamiento general a un discurrir particular referente a la fábrica salmantina. El segundo capítulo reviste un mismo cariz liminar, pero esta vez desentrañando la articulación arquitectónica de las dependencias de la Orden. Su análisis permite entender que no hay un corpus que defina un paradigma edilicio conventual debido a su determinismo para cada contexto y, funciones puramente pragmáticas. Presentada la información referida al escenario general en estas dos primeras secciones, el autor en la consecución de los siguientes apartados trata de incorporar, al mismo tiempo que reprobar, el relato preestablecido. Es pertinente refinar esta aserción, por lo que en este sentido esta reseña dará cuenta de los vectores que rigen el discurso y las novedades llevadas a cabo por Rojas Bustamante.

El tercer capítulo del libro articula un discurso en el que pretende conocer el originario asentamiento de los predicadores en Salamanca. A pesar de no poder determinar el año preciso en la documentación, esta apreciación no resta valor a sus más que relevantes aportaciones en torno a recobrar la imagen hipotética del edificio primigenio de la Orden (San Juan el Blanco), estudiando sus funciones conforme a la topografía de asentamiento, condicionantes económicos, sociales y espaciales. La metodología utilizada propicia nuevas reflexiones epistemológicas propuestas para ampliar las perspectivas de abordaje del campo histórico. En este sentido, cualquier interpretación resulta –si se quiere– parcial y depende, por ende, de una teoría de investigación. Pero resulta congruente por otra parte, la existencia de ciertas certezas en relación con hechos concretos temporales, y es aquí, donde resulta altamente significativa la contribución de Rojas Bustamante. Su elocuente revisión detecta numerosos errores tanto en fuentes primarias como secundarias en las que se confundía la era hispánica con la era cristiana. Por consiguiente, este estudio esclarece y modifica las cronologías, coyuntura que ha de ser mencionada como merece.

Téngase en cuenta esta aclaración a la hora de emprender la lectura del cuarto capítulo de la publicación en el que se expone, primeramente, el traslado de la Orden a la parroquia de San Esteban y su importancia dentro de las dinámicas de la ciudad en relación con la monarquía, las élites eclesiásticas y los estudios universitarios. A pesar de que se desconozcan los programas figurativos de esta primera iglesia, Rojas Bustamante remonta su historia y expone el crecimiento de ésta en consonancia con la expansión de los dominicos en la ciudad. Quizá el epígrafe relacionado con el edificio de San Esteban en el siglo *xiv* sea en el que se manifieste ostensiblemente la obcecación historiográfica por mantener

dataciones. La práctica del autor periclita los tópicos, demuestra la tergiversación de acontecimientos y documentos y, corrige las fechas malinterpretadas, incorporando las soluciones en notas al pie en cada caso correspondiente, como sucede precisamente en esta sección en relación con dos familias de bienhechores del convento (los Limoges y los Godínez). A este respecto, concretamente, de la rectificación de los testamentos de estos linajes el autor deduce que, el grueso de la fábrica de San Esteban se construyó en el primer tercio del siglo XIV. A continuación, apunta y argumenta la consolidación de los frailes en la ciudad y corrobora el mantenimiento de su estatus en las altas esferas de influencia política y religiosa durante el siglo XV. Concreta las relaciones del convento con la universidad y estudia como el pensamiento dominico se impone en la fachada del hospital universitario, incorporando una nueva hipótesis acerca de la iconografía aquí representada. Esta propuesta en línea con las nuevas metodologías entiende al carácter poliédrico de las imágenes aproximándose a las fluencias activas en la recepción e interpretación de los artefactos culturales. Su hipótesis divisa las relaciones de la Universidad con la cultura mudéjar alineándose con argumentaciones previas que han propuesto una estrecha correlación (LAHOZ, 2013) (LAHOZ, 2021). Finaliza el apartado realizando un revelador estudio de las dependencias conventuales, reviviendo el antiguo edificio medieval y, exponiendo todas las superposiciones edilicias posteriores. Ha de señalarse para valorar la publicación en su dimensión que, Rojas Bustamante no antepone el estudio arquitectónico, sino que explica las dinámicas de los espacios con respecto a sus funcionalidades ya sean rituales, cementeriales, recreativas o litúrgicas.

En el quinto y último capítulo la atención se dirige a la utilización de la Orden mendicante a cargo del poder monárquico. Atiéndase que esta era una herramienta esencial de su acción política, ya que su manipulación influenciaba a los fieles, por lo que estos esfuerzos se tradujeron en una serie de modificaciones en la configuración visual del convento que, Rojas Bustamante desgrana en un análisis pormenorizado de cada una de las nuevas estancias (el monte Olivete, el salón De profundis, el claustro de los Aljibes, la hospedería, la enfermería y la casa de novicios). Su maestría con la documentación hace que resulte oportuno dar cuenta de cómo con destacada solvencia intenta esclarecer uno de los espacios más enigmáticos del convento, el claustro de los Aljibes. Interpreta las fuentes de forma distinta a como había hecho la historiografía y, dota al lector de una cronología más ajustada.

Estamos ante una obra que se apoya en el estudio de la documentación medieval y que conjuga a este procedimiento el análisis de los testimonios arqueológicos e imágenes conventuales. Dicha casuística no reduce la publicación a la comprensión de la articulación de las dependencias del convento y sus variaciones y rehabilitaciones entre el siglo XIV y XVI, sino que ha reconstruye la topografía devocional y funeraria, y provee al lector de un estudio que refleja los altibajos de la ciudad conforme a los círculos de poder e influencia religiosa, política y cultural, y todo ello a través del análisis soberbio de la trayectoria de la Orden de Predicadores. Permite con soltura dimensionar la significación medieval del convento, propone nuevas vías de investigación y, proporciona

nuevas conclusiones historiográficas al estudiar la parte medieval que había sido opacada por lecturas que pivotaban su discurso sobre las reconstrucciones del siglo xvii. Por todo ello, se afirma que, el lector se encuentra ante un libro referente que espera una pléyade de citas e investigaciones que mantengan vivo el rescoldo de la memoria dominica.

Javier Herrera-Vicente
Universidad de Salamanca
<https://orcid.org/0000-0002-2465-7301>
jherrera@usal.es